

PREFACIO

Antes de comenzar nuestro microensayo, queríamos aclarar algunas cuestiones de la reinterpretacion del Aleph. Entendemos el concepto de la interpretación como un homenaje a este cuento, siendo el disyuntor de nuestra investigación y nuestro marco de análisis de la pandemia. Como dice Pekka Himanen en La ética del Hacker y el Espíritu de la Era de la Información “*Se trata de un concepto esencial. (...) parece estribar en que su aprendizaje se modela (...) que podría considerarse la frontera de su aprendizaje colectivo*”(Himanen, 2001: 59) Entendemos la virtualidad como un espacio de aprendizaje y construcción colectiva. Dicho esto, sin más preámbulos presentamos el Aleph de Jorge Luis Borges y su versión reinterpretada, “El Aleph Pandémico”

“(…) En la parte inferior del escalón, hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, de casi intolerable fulgor. Al principio la creí giratoria; luego comprendí que ese movimiento era una ilusión producida por los vertiginosos espectáculos que encerraba. El diámetro del Aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. (...) de una casa en Fray Bentos, vi racimos, nieve, tabaco (...)” (Borges, 1949:9)

Desde el escalón 19 de la casa de Carlos Argentino, Borges describe el infinito como una mera posibilidad de opciones sucediendo simultáneamente, todas vistas al mismo tiempo, desde el mismo lugar. Leyendo eso, creamos una analogía de la virtualidad. Donde se puede acceder a un ciberespacio donde existe una abstracción de la realidad, y comienza un infinito eterno donde no hay fronteras, ni lugar tangible. Donde se puede estar en todo sin estarlo a la vez. A continuación un extracto de “El Aleph Pandémico”

“(…) En la parte superior de mi celular hacia la derecha, vi una pequeña esfera tornasolada, violeta, de casi intolerable fulgor, era Instagram. Al principio la creí giratoria; luego comprendí que ese movimiento era una ilusión producida por los vertiginosos espectáculos que encerraba. Allí donde suceden las historias, vi el pan de masa madre que cocinó una amiga, vi el atardecer del día de hoy, vi las calles del mundo vacías, vi racismos, vi marchas contra el racismo, vi gente con barbijo, nieve, tabaco, gente haciendo home office, gente sin hacer nada, gente encerrada, gente haciendo ejercicio en su casa y vi gente que no vi en años (...)”

¿Lo infinito es lo real? ¿La virtualidad es lo utópico? Nos vemos en todas partes aun estando en el mismo lugar. Me encuentro en lo de mi amigx, en la casa de mi ídolx, conozco hasta el gato de mi profesor/a, hasta incluso me veo solx en otra parte del mundo. Ahí estoy. Como si hubiera viajado miles de kilómetros pero nunca los hice. Se termina, aprieto finalizar y vuelvo a mi cuarto. El lugar de donde me fui pero estuve todo el tiempo. Cierro la pantalla, miro alrededor, y me toma unos segundos asimilar que volví. Siempre estuve en mi cuarto. Apago esa frontera que era el puente hacia lo virtual. Heidegger describe a la frontera como lo que “no es aquello que termina en lo que termina, sino aquello a partir de donde algo comienza a ser lo que es. Comienza su esencia” (Heidegger,1951,5). La pandemia dejó en evidencia estas fronteras cerradas, pero también otro tipo de fronteras abiertas. La frontera a la virtualidad, el escalón 19 de la casa de Carlos Argentino del Aleph Pandémico, es la pantalla. Aquel portal al mundo del Internet. “Espacio es esencialmente lo dispuesto (aquello a lo que se ha hecho espacio) lo que se ha dejado entrar en sus fronteras” (Heidegger, 1951,5). Las fronteras esencialmente como comienzos, fronteras virtuales que filtran la intimidad. ¿Cual es mi frontera, la intimidad de mi habitación, si tengo todo el infinito al alcance de un click?

Repensamos el espacio. ¿Acaso ese espacio a donde creemos haber ido, es real? ¿O es algo completamente utópico? Tal como propone Foucault en su Conferencia dictada en el Cercle des Études Architecturals "creo que entre las utopías y estos emplazamientos absolutamente otros, estas heterotopías, habría sin duda una suerte de experiencia mixta, medianera, que sería el espejo." (Foucault, 2013:3). La virtualidad, aquella experiencia mixta, que siempre existió, aun así evolucionó sus formas en estos tiempos, creando un nuevo espacio; en el que estamos todxs juntos pero solxs. Donde estamos en todas partes pero en el mismo lugar. Y como nuevamente diría Foucault "(...) el verdadero escándalo de la obra de Galileo no es tanto el haber descubierto, o más bien haber redescubierto que la Tierra giraba alrededor del Sol, sino el haber constituido un espacio infinito, e infinitamente abierto; (...). Dicho de otra manera, a partir de Galileo, a partir del siglo XVII, la extensión sustituye a la localización." (Foucault, 2013:1).

En este espacio generamos vínculos. ¿Son reales? ¿Cómo percibimos a los otrxs a través de este espacio virtual? Hablamos, debatimos, compartimos experiencias y hasta conocemos el lugar más íntimo de gente que nunca antes vimos. Pero, ¿realmente lxs conocemos? Estamos todo el tiempo vinculadxs en este espacio virtual. Vemos stories o hasta vivos de distintas personas, en distintos lugares del mundo, en todo momento. Sabemos que es lo que están haciendo en este preciso instante, personas que tal vez ni conocemos. Nos pueden hacer preguntas o nosotrxs a ellxs, pedirnos opiniones o nosotrxs darlas sin ser pedidas, conocemos sus gustos, lo que usan o no usan. Podemos reaccionar a lo que vemos con emociones virtuales :) y demás gestos que nos hacen interactuar a través de una pantalla. Llegamos a un punto en que realmente sentimos que conocemos a aquella persona que vemos en píxeles . Hay un vínculo. Virtual, pero en fin un vínculo. Tal vez nos resulta extraño asimilar que hoy en día desarrollamos otro tipo de vínculos, distintos al tradicional, sobretudo al anterior dada a esta nueva forma de conectarnos.

Se crearon redes sociales exclusivamente para generar vínculos. ¿Conocer gente por internet, es realmente conocerlx? Es distante, y por eso nos parece más irreal a veces. O tal vez irreal nos parece sentir que conocemos a nuestrxs ídolxs o personas que consideramos muy lejanas. Desde nuestra habitación podemos ver una secuencia desde lo que está haciendo Bjarke Ingels en Copenhague, París Hilton en Los Ángeles y al tío “Tito” desde su casa en Ituzaingó. La pandemia podríamos decir que asentó este tipo de vínculo y profundizó este emergente espacio virtual.

¿Qué imagen construimos en esta virtualidad? ¿Qué identidad inventamos? ¿Somos nosotrxs mismos en este nuevo mundo? Un nuevo mundo para interactuar. Una nueva identidad. Afirma Arfuch (2005:24): “No hay entonces identidad por fuera de la representación, es decir, de la narrativización necesariamente ficcional del sí mismo, individual o colectivo (...). Esa dimensión narrativa, simbólica de la identidad, el hecho de que ésta se construya en el discurso y no por fuera de él.”

Construimos una imagen virtual, la construimos a base de historias. Nos construimos una personalidad fit porque todos los días subimos fotos haciendo ejercicio, buscamos que la gente nos admire porque nos pudimos despegar del sillón. O que se frustren porque ellos no lo hicieron. La sociedad nos consagra chefs después del 5to budín de banana que cocinamos en la semana y mostramos en las redes, no porque nos salió rico sino porque quedó húmedo y con buen aspecto. Necesitamos que la gente nos felicite por él. La imagen no tiene sabor al budín. Pero la reacción de los aplausos a la historia tiene sabor a éxito. Las redes nos dejan elegir la imagen que queremos dar, es nuestro currículum a la sociedad. Y sabemos que los curriculums solo cuentan una parte, la que nos gusta. Toda imagen es una manipulación. Somos imágenes, reales o irreales. Somos un montaje de la realidad que creamos. Nos identificamos, nos des-identificamos. Jugamos a ser alguien más. “La identidad en singular será vista, entonces, como un "momento" identificadorio en un trayecto nunca concluido donde está en juego tanto la mutación de la temporalidad como la otredad del sí mismo”(Arfuch, 2005:14)

Estando superpoblados de imágenes, ¿Nos estaremos haciendo inmunes a éstas mismas? Georges Didi-Huberman lo afirma, pero que si bien la tecnología es quien engendra nuestras grandes mutaciones las mutaciones que generan esta inmunidad es la de nuestros problemas. “*Está en las mentes, en los cerebros y no en los aparatos, algo tiene que cambiar en tu cabeza para que las posibilidades de la nueva tecnología se expresen.*” (Huberman, 2018: Entrevista de Saïoa Camarzana) Entonces no es solo que la virtualidad nos transporta a infinitos espacios sino que también nos transporta a infinitos estados mentales. A nuestras mil temporalidades diferentes. ¿Cuándo no pasamos del amor al odio en una sola imagen? ¿Nunca se nos exprimió el corazón con una historia en Instagram? Paul Valéry consigna esta frase en su antología de Malos Pensamientos: “*Al igual que la mano no puede soltar el objeto ardiente sobre el que su piel se funde y se pega, la imagen, la idea que nos vuelve locos de dolor, no puede arrancarse del alma, y todos los esfuerzos y los rodeos de la mente para deshacerse de ellas lo atraen hacia ellas*” No poder soltar ese artefacto donde la piel se funde con aquella imagen destructora de corazones. No poder dejar de mirarla. Algo tiene que cambiar en nuestra mente para que las posibilidades de la nueva tecnología se expresen.

Nos vimos reflejados en espejos negros. Cuando se apagan estas fronteras y ves tu reflejo en esa pantalla, ya no sos mas imagen, ahora sos tangible, pero tu estado mental cambió. Fuimos parte de ese Aleph Pandémico consumido y observado por infinidad de personas. Formamos parte de él. Y este formó parte de nosotrxs.

“vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo. Sentí infinita veneración, infinita lástima.” (Borges, 1949:10)

Borges lo vio todo y sintió “lástima” y al mismo tiempo “infinita veneración”. ¿no es acaso eso lo que produce la virtualidad? ¿De sentirnos en todas partes y al mismo tiempo no sentirnos en ningún lado? De escaparse del mundo tangible, y vivir en esa realidad virtual. Y al regresar a este mundo natural, cuestionar, justamente, ¿“realidad” virtual? ¿Mundo paralelo o simultáneo? Como dice Morfeo en Matrix “¿Qué es real? ¿Cómo defines lo real? Si estás hablando de lo que puedes sentir, lo que puedes oler, lo que puedes saborear y ver, entonces lo real son simplemente señales eléctricas interpretadas por tu cerebro.”

El cuestionamiento de las realidades, paralelas o convergentes. Hicimos tantas cosas que hasta aquellas que nunca se nos hubieran ocurrido hacer. **Sentimientos de nostalgia.** Nostalgia de volver a la calle, nostalgia de ese vínculo físico con lo cotidiano. La nostalgia de los recuerdos olvidados, recordando sentimientos, recordando lo tangible como algo esencial. Necesidad del tacto, y saturación de virtualidad. ¿Cuál es el valor de la omnipresencia, si al estar, no es tangible ni sensible a nosotrxs? ¿Cuál es el valor de ver la Torre Eiffel por el street view de Google Maps, si no se puede sentir el viento del parque en la cara? ¿Cual es el valor de ver un familiar a través de la pantalla, si no le podes sentir su olor particular, o abrazarlx tan fuerte hasta escuchar su latir? “*Señales eléctricas interpretadas por tu cerebro*” Dijo Morfeo en Matrix. Será esa nuestra concepción de realidad. Sin embargo, hay una verdad en la cual todxs coincidimos, y es que existe esa nostalgia sobre la vida tangible y sensible... más allá que la vida virtual cause emociones interpretadas por el ver y escuchar.

“ (...) A la apertura de la cuarentena al salir a “la calle, en las escaleras de Constitución, en el subterráneo, me parecieron familiares todas las caras” ya las había visto a todas por Instagram. “Temí que no quedara una sola cosa capaz de sorprenderme” ya que había visto hasta un tutorial de cómo hacer ejercicio en casa con un palo de escoba y dos bidones de agua. “Temí que no me abandonara jamás la impresión de volver” aunque siempre lo quise. “Felizmente, al cabo de unas noches de insomnio, me trabajó otra vez el olvido.” Así olvidé todas aquellas experiencias virtuales, dejándolas en el infinito recuerdo.(...)” (Borges, 1949:10) y El Aleph Pandémico

BIBLIOGRAFIA

1. Arfuch, Leonor. Identidades, sujetos y subjetividades. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2005
2. Borges, Jorge Luis. El Aleph. Buenos Aires, Argentina: Siglo XX, 1949.
3. Foucault, Michel. De los espacios otros “Des espaces autres”, Conferencia dictada en el Cercle des Études Architecturals, 14 de marzo de 1967, publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n 5, octubre de 1984.
4. Heidegger, Martin. Construir, habitar, pensar. Conferencias y artículos, Ediciones del Serbal, España: Siglo XX, 1994.
5. Himmanem, Pekka. La ética del hacker y el espíritu de la era de la información. http:// eprints.rclis.org/12851/1/pekka.pdf
6. Didi-Huberman, Georges. “Cuando las Imagenes Tocan lo Real”. Ed. Circulo de Bellas Artes. Siglo XXI, 2018
7. Valéry, Paul. Cuadernos. Galaxia Gutenberg, S.L. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 2002
8. Wachowski. “The Matrix”. Película. Siglo XX, 1999.t